



NOTA

Pierre Bourdieu y América Latina

Omar Aguilar

Universidad Alberto Hurtado

| oaguilar@uahurtado.cl |

Pierre Bourdieu fue probablemente uno de los últimos exponentes de una sociología que se ha vuelto hoy cada vez más escasa dentro de las orientaciones teóricas dominantes. La suya era una sociología que se inscribía de manera clara y nítida en la tradición sociológica clásica, y no me refiero a una sociología del siglo XIX sino a aquella tradición para la cual la sociología era antes que nada una disciplina fundamentalmente científica, cuyo objeto era un ámbito de fenómenos claramente delimitados, irreductibles a otras perspectivas, y en la que el esfuerzo conceptual se traducía en una teoría general y de alcance universal. En este sentido, comparte con la sociología clásica esas mismas convicciones que podríamos identificar como el componente ilustrado de la sociología. Este último rasgo explica que el propósito de la sociología de Bourdieu haya sido el correr los velos y sacar a la luz los mecanismos ocultos de producción y reproducción del mundo social. Como lo dijo el propio sociólogo francés, “estamos conducidos en nuestras prácticas y nuestras opiniones por ‘mecanismos’ profundamente escondidos, que la ciencia debe descubrir” (Bourdieu 1997: 66). Esta ciencia que revela cosas ocultas, que saca a la luz esos mecanismos ocultos, es por ello mismo una ciencia que incomoda, como lo afirmó en múltiples ocasiones, una ciencia esotérica, justamente en el sentido de ser una ciencia de lo oculto.



Hoy en día pocos teóricos de la sociología parecen compartir estas convicciones de Bourdieu en el campo sociológico. No sólo hay manifiestos rechazos a las teorías de carácter general y con pretensión de universalidad sino que, además, se pone en duda la existencia de un dominio como aquel sobre el cual la sociología, como ciencia de la sociedad, pretende tener competencia (Latour 2008). Aunque el propio Bourdieu se haya opuesto al universalismo de teorías como las de Luhmann y Habermas (Bourdieu 1995), no cabe duda que la suya fue una teoría con alcance general y cuya pretensión de universalidad estaba al menos implícita. Sobre lo primero, el propio Bourdieu formuló lo que a su juicio correspondía a las leyes generales de los campos sociales, base de su teoría de la sociedad (Bourdieu 1990: 135). Sobre lo segundo, el mismo Bourdieu llamó a evitar las lecturas particularizantes que se hacían de su propio trabajo de investigación, a propósito de la conferencia sobre *La Distinción*, que dio en Japón en 1989 (Bourdieu 1997: 11).

Esta conjugación de una dimensión crítica de la sociología y una pretensión eminentemente científica parece reunir lo que en el desarrollo de la sociología en América Latina conocimos como dos tradiciones opuestas: la sociología de orientación crítica y la de orientación científica (Solari, Franco y Jutkowitz 1976) y da cuenta de cómo la propia práctica científica de Bourdieu pretendió romper con los dualismos que suelen dividir al campo sociológico. A este respecto, no es de extrañar que la teoría de Pierre Bourdieu sea una de las que mayor interés suscita todavía entre los sociólogos latinoamericanos pese a que muchos de sus más connotados discípulos en Europa tomaron distancia de ella. Ciertamente, parece ser que sus ideas acerca del mundo social tienen más “fieles” en América Latina que en la propia Francia, muy a pesar que su relación con esta región fue prácticamente nula (Baranger 2008; 2011).

En efecto, y a diferencia de sociólogos como Touraine, Giddens, Habermas o Luhmann, quienes mantuvieron diversos grados de aproximación a América Latina, ya sea como objeto de estudio o como



espacio para la difusión de sus propias ideas y aportes científicos, Pierre Bourdieu nunca visitó América Latina ni tampoco investigó sobre las sociedades latinoamericanas. Entre las pocas instancias que tuvieron sociólogos y estudiantes de sociología latinoamericanos de poder escucharlo directamente, se cuentan las dos ocasiones en que en el mes de junio de 1999 dictó una teleconferencia transmitida en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, en el marco de la Cátedra Michel Foucault; y pocos días después la que dirigió a estudiantes y académicos de las universidades de Buenos Aires, de Córdoba y de la Universidad de Chile. El tema que abordó en esta última fue “El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad”, en la que a propósito de una pregunta formulada por un estudiante chileno, reivindicó una vez más el carácter de la sociología como una ciencia que “crea problemas” razón por la cual existe un cierto odio hacia ella.

No obstante el interés que suscitó la sociología de Bourdieu y que todavía suscita más de diez años después de su muerte, la suya es una sociología que aunque parece haber tenido una gran resonancia en la región, nunca contó con una institucionalización desde la cual poder difundir en los países latinoamericanos sus ideas y visiones teóricas sobre el mundo social. Desde luego, no existe en América Latina ningún centro académico reconocidamente identificado con las posiciones teóricas de Bourdieu desde el cual hubiese operado alguna forma de difusión de su pensamiento. Tampoco hay alguna universidad para la cual la sociología de Bourdieu constituya la forma predominante de enseñar el oficio de sociólogo, como sucede por ejemplo con algunas universidades en México y Chile, identificadas con la teoría de sistemas de Niklas Luhmann.

De acuerdo a las investigaciones del profesor Baranger (2008; 2011), tampoco es posible afirmar que Bourdieu haya formado a sociólogos latinoamericanos al modo que lo hiciera Touraine, por ejemplo. Si bien ha habido algunos sociólogos que siguieron algunos de



los seminarios dados por él, no logran conformar una masa crítica como para que pudiera articularse en torno a ella un proyecto de institucionalización de las orientaciones teóricas del sociólogo del *Collège de France*. De manera que no es por la vía de la consolidación de una escuela de pensamiento que se puede explicar el auge que tuvo la sociología de Bourdieu en América Latina.

Tampoco ocurrió con su teoría lo que sucedió con la teoría de Talcott Parsons en los años sesenta, cuando de la mano del sociólogo Gino Germani, aquella fue utilizada como fundamento para la teoría de la modernización latinoamericana (Germani 1971). No ha habido en América Latina un trabajo sistemático semejante en el que la teoría del mundo social de Bourdieu haya servido para una formulación teórica y un proyecto de transformación social como lo fue la versión conocida de la teoría de Germani en la región. Lo mismo se podría afirmar de la difusión que tuvo la sociología weberiana a través del trabajo de José Medina Echavarría, quien no se limitó simplemente a ser el traductor de Weber sino que integró la sociología weberiana a una interpretación del desarrollo latinoamericano que fue parte fundamental de la discusión teórica en los años sesenta (Medina Echavarría 1959). Desde luego, tampoco ocurrió con Bourdieu nada parecido a lo sucedido con la obra de Marx en América Latina, la que tuvo un desarrollo peculiar, consistente con la particularidad del propio desarrollo capitalista en la región.

Ahora bien, ciertamente que no se puede medir la influencia de las ideas científicas según la proximidad física ni teórica de sus autores con determinadas regiones del mundo. Hacerlo sería caer en uno de los reduccionismos a los que el propio Bourdieu ponía en alerta a sus lectores, como lo es el reducir la dinámica de un campo a determinadas individualidades, o en este caso, reducir la obra a un autor sin considerar el sistema de relaciones en las que éste está inserto. Tal como lo sostenía el propio Bourdieu en 1966, en el primero de sus trabajos que fue publicado en América Latina, “la relación que un creador mantiene con



su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación, o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual [la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido]" (Bourdieu 1967). Así entonces, para entender el porqué del interés que aún parece existir por la obra de Bourdieu en muchos científicos sociales latinoamericanos, y especialmente entre los estudiantes de ciencias sociales, en un mundo en el que la pretensión teórica es más bien vista con desconfianza, hay que buscar en la posición que asumió Bourdieu en el campo sociológico, la afinidad que logra generar con sociólogos situados más bien en la periferia del campo de circulación de las ideas.

Al respecto, creo que ha sido su capacidad de asumir posiciones rupturistas con el modo convencional de entender el quehacer científico en ciencias sociales lo que le ha significado un reconocimiento entre quienes se sitúan en posiciones subordinadas dentro del campo sociológico a nivel internacional. Contrariamente a aquellos sociólogos que representaron a fines del siglo XX las posiciones dominantes en el campo de la teoría sociológica, Bourdieu siempre reivindicó el carácter empírico de su sociología. Nunca se definió a sí mismo como un "teoricista", al modo que lo fueron Parsons, Habermas, Giddens o Luhmann. Sin embargo, y como lo he dicho antes, tampoco renunció a la pretensión de construir una teoría de carácter general y con una tácita pretensión de universalidad. De este modo, y aunque no se autocomprendiera como un teórico de la sociología, no cabe duda que la suya es una de las mayores contribuciones teóricas que vieron la luz a fines del siglo recién pasado.

Desde este punto de vista, la sociología de Bourdieu tiene con qué encantar a moros y cristianos, por decirlo coloquialmente. Vale decir, satisface las exigencias de quienes valoran las complejas elaboraciones teóricas, a la vez que satisface las de quienes no entenderían el quehacer



científico sin la necesaria indagación empírica. En el campo sociológico, ambas dimensiones del quehacer sociológico solían encontrarse disociadas o, en el mejor de los casos, articuladas de tal modo que la propia división del trabajo científico colocaba a unos en la posición de teóricos de la sociología y, a otros, en la de investigadores de la sociología. En este sentido, la de Bourdieu es una sociología con grandes ambiciones pero con la suficiente humildad como para conjugar adecuadamente el momento empírico con el momento teórico.

Por otro lado, hay algo más en la sociología de Bourdieu que resulta atractivo para quienes viven, trabajan y reflexionan desde una modernidad periférica. Me refiero a lo que el propio Bourdieu ha reconocido como impronta de su sociología y a la que parece asignarle un papel significativo en las adhesiones que su obra genera:

Mi problema principal es tratar de entender lo que me ocurrió. Mi trayectoria puede describirse como milagrosa, supongo; es la ascensión a un lugar al que no pertenezco. Y para poder vivir en un mundo que no es el mío debo tratar de entender ambas cosas: qué significa tener una mente académica, cómo es creada, y al mismo tiempo lo que se pierde al adquirirla. Por eso, incluso si mi obra es una suerte de autobiografía, es una obra dirigida a los que tienen una misma clase de trayectoria, la misma necesidad de entender (Bourdieu y Eagleton 2003: 302).

Esta reveladora afirmación de Bourdieu apunta a uno de los aspectos que permitirían entender la afinidad que se suscita entre su obra y buena parte de quienes se dedican a las ciencias sociales. Se trata de una sociología que ofrece no sólo una explicación del mundo social sino que a la vez permite hacer inteligible nuestra propia experiencia y trayectoria como agentes. Vale decir, el porqué a una teoría como la de Bourdieu muchos



le encuentran tanto sentido, obedece también al hecho de que ella constituye una vía para la propia auto-objetivación y con ello a la comprensión de aquellos mecanismos ocultos que vuelven inteligible el conjunto de acontecimientos aparentemente fortuitos y aparentemente singulares que marcan nuestras propias trayectorias sociales. Y en sociedades para las cuales las desigualdades, los abusos, la violencia abierta y larvada de los poderosos, constituyen experiencias cotidianas a las que difícilmente alguien puede escapar, una teoría como la del sociólogo francés ofrece volver inteligible justamente aquello que resulta incomprensible, aquello cuyas explicaciones, tanto del sentido común como de la ciencia social convencional, muchas veces terminan formando parte de los mismos mecanismos sobre los que se sostienen tales desigualdades.

De este modo, cuando Bourdieu muestra cómo tras trayectorias exitosas lo que pareciera ser resultado de méritos individuales no es más que el resultado de privilegios sociales; o cuando muestra cómo tras aquello que en la sociedad se considera como resultado de una necesidad inherente a las cosas, lo que hay es un mero arbitrio social; o cuando muestra cómo lo que pareciera ser resultado de la libre voluntad individual no es sino consecuencia de fuerzas que nos gobiernan sin siquiera darnos cuenta de ello, lo que sucede es que el mundo social nunca vuelve a ser el mismo para uno. De alguna manera, se termina por perder aquella inocencia, a veces tan extendida, entre quienes se forman como científicos sociales. Y en sociedades en las que la propia experiencia parece avalar la “universalización de la sospecha”¹, una sociología como la de Bourdieu encuentra terreno fértil para su expansión.

¹ Esta expresión la utiliza Luhmann para referirse a la dimensión normativa de la sociología (Luhmann 1996: 251)



Se ha criticado la teoría del *habitus* de Bourdieu como una teoría que resulta hoy extemporánea debido a que fue formulada a partir de experiencias de sociedades en tránsito a la modernidad (Archer 2007) o a partir de sociedades menos diferenciadas que las sociedades contemporáneas (Lahire 2001). Tanto los estudios en Cabilia como sus estudios en el Bearn, muestran experiencias marcadas por el carácter tradicional de esas sociedades y la dislocación provocada por los procesos modernizadores. Pues bien, justamente cabe preguntarse si acaso las propias sociedades latinoamericanas no han sido ellas mismas sociedades que han experimentado procesos modernizadores que han producido la dislocación de sus modos de vida y cuyas trayectorias como naciones no son tan distintas de aquellas clases de trayectoria que una teoría como la de Bourdieu permite entender mejor. En este sentido, una teoría del mundo social como la que elaboró alguien cuya trayectoria lo llevó hacia un mundo al cual no pertenecía y en el que nunca se sintió del todo cómodo, es probablemente una teoría que tenga más sentido para quienes están situados justamente en una posición homóloga tanto en el campo intelectual como en el mundo social. Así entonces, no es de extrañarse que, pese a la corriente contraria, una teoría de la sospecha como ésta, concite aún una importante adhesión en nuestra propia modernidad periférica.

Bibliografía

- Archer, Margaret (2007). *Making our Way through the World*. Cambridge, University Press.
- Baranger, Denis (2008). "The Reception of Bourdieu in Latin America and Argentina" en *Sociologica* 2: 1–19.



Baranger, Denis (2011). "Bourdieu en las ciencias sociales latinoamericanas: un análisis preliminar de las ponencias presentadas en el ALAS 2009". Ponencia presentada en el *XXVIII Congreso de Sociología de la ALAS*, 6-11 de septiembre de 2011. UFPE, Recife-PE.

Bourdieu, Pierre (1967). "Campo intelectual y proyecto creador" en Jean Pouillon et al. (eds.) *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México, Grijalbo

Bourdieu, Pierre (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre y Eagleton, Terry (2003). "Doxa y vida cotidiana: una entrevista" en Žižek, Slavoj (compilador) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Germani, Gino (1971). *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires, Paidós.

Lahire, Bernard (2001). *L'homme pluriel. Les resorts de l'action*. Paris, Hachette.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.

Luhmann, Niklas (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México, Universidad Iberoamericana.

Medina Echavarría, Javier (1959). *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

Solari, Aldo; Franco, Rolando; Jutkowitz, Joel (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.